

AMOR
SANTA...
...ESCUCHA

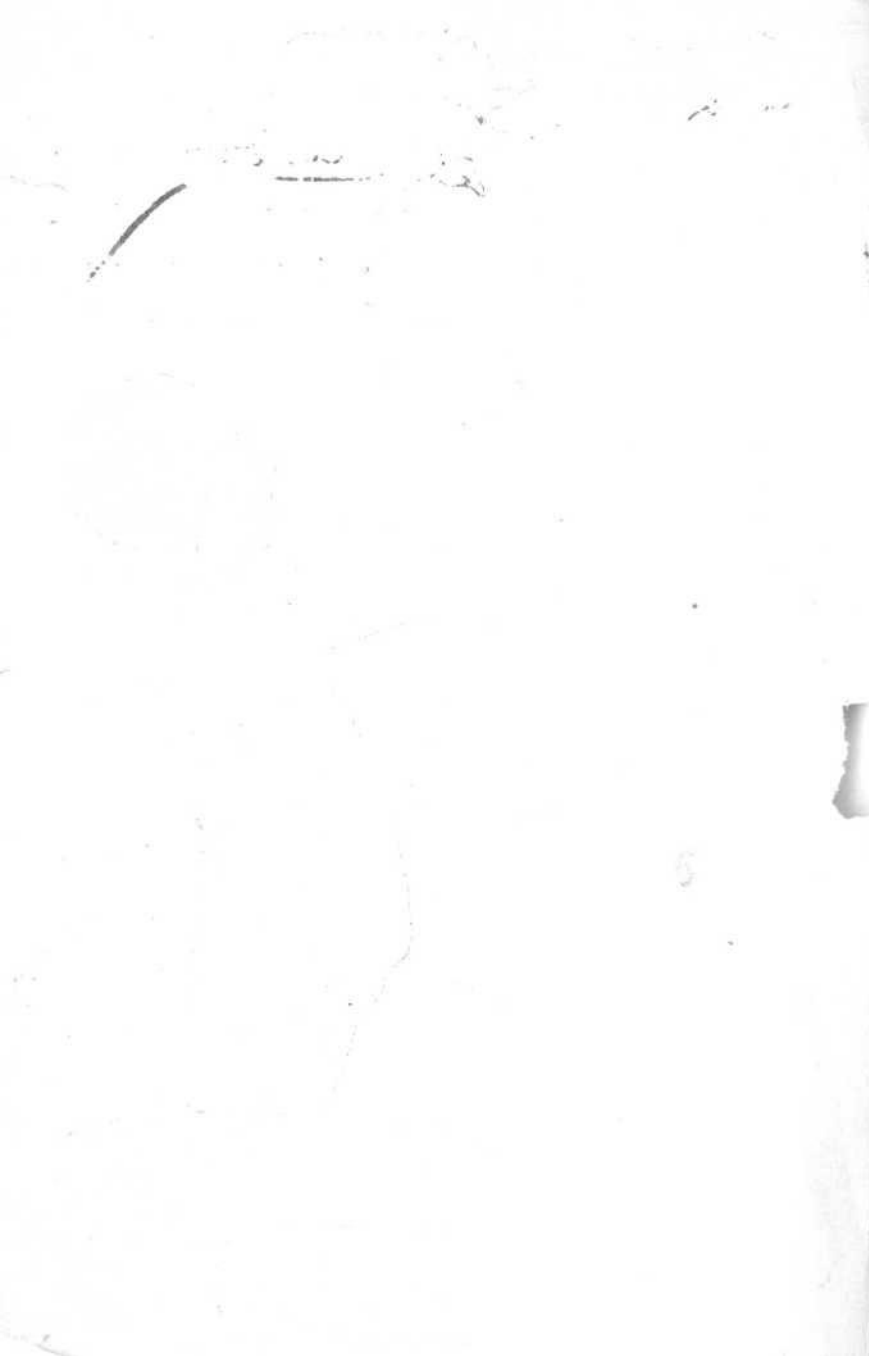


PROLOGO DE
M. ALONSO-
CASTRILLO



JUSTO ESTRADA

ENRIQUE



quero mi amigo ha De
ciao clina
DFCL
A
El Autor

AMOR CANTA....

....ESCUCHA

892

202

Faint handwritten text at the top of the page, possibly including a name or title.

MOR. CANTA...
...ESGUCHA

AMOR CANTA....ESCUCHA

LIBRO DE POESIAS

POR

J. ESTRADA CARPINTERO

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR



MADRID
IMPRENTA MADRILEÑA
RUIZ, 9 :: TELEF. 23-25 J.
1921



R. 76167

C. 1128860
t. 93040

AMOR CANTA...
...ESCUCHA

LIBRO DE POESÍAS

POR

J. ESTRADA CARPINTERO

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

M. F. D. R. I. D.
IMPRESA ANDRÉS
RUIZ, 4 - TELER. 23-22

1951



Al Exmo. Sr. Duque de Arévalo del Rey

PRÓLOGO

Carlos:

Si acoges cariñosamente este libro, causarás al autor una de sus mayores alegrías, pues representa tal acto, el mayor lazo de nuestra amistad.

J. Estrada.

Valderas, 1921.

PRÓLOGO

¡Canta, poeta de la tierra hidalga, canta como la alondra de los surcos, entre las amapolas y los trigos!

¡Canta de tus amores la sentida endecha, cual Trovador que ronda el castillo de Valderas cuna de hidalgos, reliquia nuestra, adorada ruina de una noble historia que arrulla el Cea y perfuma la mies!

¡Eras de nuestro pueblo, servid de escenario para oír al vate, que sobre un montón de trigo, dorado, trono que improvisara Ceres, os habla de su amor, de su sentir, de la casta pasión que arrulla el alma; de la inquietud sublime que en su pecho alienta!

¡Canta, poeta, canta, que el valle y el otero acojan tu canción rítmica; que ella recorra el ámbito extenso de la llanura y se alce al monte y se detenga en el chopo, enmudeciéndolo al ruiseñor que supo anidar entre sus ramas de la altura, para que el hombre de la capa parda alce hasta el cielo su mirada, buscando el origen del trino melodioso, y vea en éxtasis y arrobos, los azules divinos de ese cielo de nues-

tra tierra a través de cuyas gasas tenues parece verse la Majestad de Dios.

Feliz tú, que expansionaste el alma, que encerraste en la música de un verso todo el sentimiento de los amores sanos, de los puros amores que crea el hogar y dan los hijos. Amor, origen del linaje, amor, alma del mundo, incógnito móvil de las grandes obras, amor que todo lo iguala, amor sincero, inseparable de la pena pero creador de la felicidad. ¡Canta poeta canta, canta el amor que es vida y es bondad, elevación de nuestro espíritu, generoso impulso de las almas, canta; y tu, hombre que sufres, que padeces, que gimes la dura ley de la vida, escucha con religioso silencio, oye, que el amor canta, escucha, que su canción empieza!

Abre el ánimo a las emociones, cierra los ojos para abrirlos en el mismo instante en que sea tu pupila depósito sagrado de aquella lágrima, del corazón que al llorar descansa.

Verás a... Yo te diré todo: a mi relato burdo quisiera vestirle de gala, ponerle el limpio ropaje que merece la tierra a la que el poeta canta

Es Valderas, Valderas que en un alto, con majestad se yergue para mirar con más devoción al Oca, para estar más cerca de la grandeza de Dios.

Y es Valderas la Villa de la noble historia, de los caballeros y de los hombres limpios de corazón, que aman la esposa, labran los cam-

pos, cuidan su fé; sirven a su patria; rudos sus brazos, saben acariciar el surco, altivas sus frentes, saben humillarse ante Dios, recias sus manos, la ofrecen generoso al desvalido y hercúleos sus pechos, hacen en él, santuario de sus amores, y tiene una hazada, un escapulario, una mujer y muchos hijos.

Y allá en aquellos lugares entre León, Zamora y Valladolid, está mi villa de Valderas, con sus casas pardas, con su tierra fértil, con su labradora que honrada trajina, con su mirador y su castillo, y su alfría, con sus majuelos, con sus blasones y con sus obreros de callosa mano que aman su tajo, veneran a los suyos y laboran, laboran con la honradez del bueno—Tierra bendita que ha de depararme el lecho de aquel descanso a que hemos de rendirnos forzosamente, pero que si fuere voluntario yo le pidiera sólo porque una flor de aquellos campos naciese piadosa junto a mi tumba!

Y en esa Villa de Valderas, ha nacido Estrada, Alcalde y Poeta, canta y administra; castellano,—leonés,—es noble y caballero, amigo del pobre, alma sana que se abre a la vida para regir un pueblo y alabar con la lira sus bellezas.

*¡Poeta y aldeano! Dios te bendiga y ponga en tus estrofas la inspiración que sólo de él irradia
¡¡Salve Valderas!!*

MARIANO ALONSO CASTRILLO

A su espectro.

Bello sea,
in me la esposa
y ríase
de ser
y al amor
y mi perdona

CAPRICHOS

no saber
si eres Dios
ó mujer;
Tuya es mi dote
y dote,
mi dote
y dote
Hoy que al momento
se vea,
y me vea
el papá,
en qué la nombre
de Dios ó mujer.

A su espectro.

Bello ser,
tu me inspiras

el placer
de reir

y el amor;

y mi padecer

y sufrir

de dolor

sin saber

si eres Diosa

o mujer;

Tuyo es mi decir

y cantar,

mi escribir

y rezar;

Haz que al murmurar

mi sentir,

y manchar

el papel;

evoque tu nombre

de Diosa o mujer.

Lo vió la Virgen.

Día de la Concepción,
en un elegante abrigo
vas envuelta contra el frío
siguiendo la procesión.
Cinta de color azul
sobre tus hombros flotando
va tal vez representando
tu inocencia, tu virtud.
Pero resalta a la vista
que para representar
y tus virtudes pintar
es muy poco azul la cinta.
La purísima es muy bella,
pero al mirar para tí
tu cara de serafín
es tan hermosa como ella
Al mirarte emocionado,
la Virgen lo ha comprendido
y yo estoy comprometido
porque mis ojos hablaron.
Sabe la Virgen que te amo,
que te quiero más que a ella
porque eres así de bella,
y de buena más acaso.

Y yo temiendo el encono
de la Virgen a mirarla
no me atreví; mas su cara,
sonriendo, ¡te perdono!
me dijo. quíerela, sí,
que si tu amor es constante,
siendo bueno y fiel amante
también me quieres a mí.

Amparo.

Si mirar fuera pecado,
se le antoja a mis antojos
¿por qué al nacer van formados
en nuestra frente los ojos?
Y porque admire al mirar
lo bonito de tu cuerpo,
te llegaste a figurar
que tu amigo no está bueno.
No sabía que mis ojos
pudieran causar enfado,
no lanzan destellos rojos
como los tuyos, que cuando
me miran, contemplo en ellos
el canto de una balada
y el encanto de un misterio.
¡Los míos no dicen nada!
buscan amparo mis ojos
al mirarte sin pensar
que te han de causar enojos.
¡¡No te volveré a mirar!!

Peinando la nieta.

La abuela es de antaño,
su faz arrugada,
la encorvan los años
y ya está cansada.

La nieta es de ayer,
pero no está quieta,
la abuela se inquieta
y es lo que hay que ver.

¡Déjate peinar!

¡Párate ya indinal!

¡Jesús que cochina

te vas a criar!

dice rezungando

la abuela, y la nieta,

¡sí ya me estoy quieta!

es que tú temblando

me tiras del pelo,

me arrancas ¡ve cuanto!

me dañás sin duelo,

¡¡no me tires tanto!!

Para ella.

Venía una mariposa
volando con ilusión,
y como tu cara es rosa,
cesó el vuelo, y te libó.
La mariposa, venía
buscando la flor más bella,
la más fragante y sencilla,
que críase primavera.
Y cuando tu cara vió
tan rosa, que se posó,
para tu encanto libar,
fué porque más bella flor,
por todas partes buscó,
pero no logró encontrar.

Abanico.

No pongais el abanico
para quitar los destellos,
de vuestros ojos, tan bellos,
no le pongais, ¡lo suplico!
Por favor, quitadle luego,
que entre varilla y varilla
la luz de su fuego brilla
y me daña, ¡os lo ruego!
atended a mis consejos
y no les tacheis de cojos.
Que para dejar por viejos,
poco vivos, menos rojos,
y mandar nuevos reflejos,
anhela el sol, vuestros ojos.

Abanico.

Si algún pollo en el paseo
te pidiera el abanico,
que no se le des, deseo,
y a la vez te lo suplico.
En tu abanico ¡mi vida!
mi vida he puesto por tí,
y das, si le das, la vida
que solo es vida de tí.
Por esa razón, deseo,
que no le des tu abanico
si algún pollo en el paseo
te le pide, lo suplico.

No hay derecho.

¿Para qué me hablan tus labios
si no me dicen «te quiero»?
¿Por qué me miran tus ojos
de esa manera, tan fieros?
Para decirme desaires,
que no me digan prefiero;
y esa mirada tan fría
la suprimes, ¡te lo ruego!
¿No te gusto? no me mires.
¿Que no me quieres? lo siento.
Exigir de tí cariño,
no puedo hacer, desde luego;
pero que de mí te burles,
aunque hermosa, ¡no hay derecho!



Mírame.

Si tienen destellos,
que dan alegría,
tus ojos tan bellos,
¿por qué no me miras?
Si mi corazón
con pena suspira
lleno de dolor;
la vista retiras
y sin compasión
guardas tus pupilas.
¿por qué no me miras
si tienen destellos
que dan alegría,
tus ojos tan bellos?
Si mi cara en ellos
veo retratada,
¿por qué sus destellos
me niegas, y airada
diriges al suelo
tu bella mirada?
Si tienen destellos
que dan alegría,
tus ojos tan bellos,
¿por qué no me miras?

María

Sentada ya en tu casa, María,
sentada ya en tu casa de hoy,
«María, yo soy el hijo de tu madre,
yo soy la que desde una tierra
Vela tu hogar con un amor,
luchando en el momento más crítico,
y sus flores, sus alas con viento,
se levantan como el mar sobre el cielo»

EVOCAIONES

María, tú sabes que yo soy el hijo de tu madre,
yo soy la que desde una tierra
Vela tu hogar con un amor,
luchando en el momento más crítico,
y sus flores, sus alas con viento,
se levantan como el mar sobre el cielo.
María, tú sabes que yo soy el hijo de tu madre,
yo soy la que desde una tierra
Vela tu hogar con un amor,
luchando en el momento más crítico,
y sus flores, sus alas con viento,
se levantan como el mar sobre el cielo.
María, tú sabes que yo soy el hijo de tu madre,
yo soy la que desde una tierra
Vela tu hogar con un amor,
luchando en el momento más crítico,
y sus flores, sus alas con viento,
se levantan como el mar sobre el cielo.
María, tú sabes que yo soy el hijo de tu madre,
yo soy la que desde una tierra
Vela tu hogar con un amor,
luchando en el momento más crítico,
y sus flores, sus alas con viento,
se levantan como el mar sobre el cielo.

Mirame

Este libro es un
 libro de texto
 para el curso de
 Matemáticas
 de la asignatura de
 Ciencias Exactas
 y Naturales
 de la Universidad
 de los Andes

EVOCAIONES

María.

Soñaba yo un modelo de belleza,
soñaba yo un tesoro de hermosura,
soñaba yo una virgen de pureza,
soñaba una ilusión, una locura.
Veía su figura entre ramajes,
luciendo su armonía entre las frondas;
y sus líneas divinas con encajes
se cubrían, como al pez cubren las ondas.
Vivía en el País de los encantos,
cuya región alumbran por doquier auroras.
visten perfumes, por sublime manto,
ciñe su frente del amor la aureola.
Forjaba mi visión esta quimera
y era feliz soñando en mis ensueños
y mi alma, que soñó por vez primera,
vivía en el palacio de mis sueños.
Te ví, una tarde cuando el sol moría,
tan pura, tan modelo de belleza,
que no supe distinguir si te veía
o eras del sueño la ideal quimera.
Formaste en mi cabeza un torbellino,
hiciste real mi loca fantasía
y despierto de mi sueño divino,
al verte de verdad, ¡sueño María!

Retrato.

Es capullo Negdalina
de la flor más purpurina
de pensibles y vergeles,
de la que guarda más mieles,
de la que exhala el perfume
grato y sutil. Como nube
que cuando brilla en ocaso
el rey de la luz, del raso
viste y de color de rosa,
es de bella y vaporosa.
Como la sonora brisa,
con acento de sonrisa,
cuando canta en la enramada,
su canción de enamorada,
con lenguaje de pasión,
es su melodiosa voz.
Conmo el aura cuando nace,
que las tinieblas deshace
y disputan a porfia
cuál es mayor su armonía
pájaros, amor y flores,
son sus preciosos colores.

Como en el manso arroyuelo
van corriendo por el suelo
de la escabrosa pendiente,
nacidas allá en la fuente
las aguas limpias, tranquilas
así miran sus pupilas.

Al sonreír su contento,
es armonioso su acento.

Como el firmamento azul,
es de pura su virtud.

Como la nieve de blanca
o el armiño, así es su alma.

Sonatina.

En las redes de tu amor
vive gozoso prendido,
el amante más rendido,
el más gentil seductor.
Y si romper la cadena
intenta, para marchar
a otra bella flor libar,
le aprisiona tu melena.
Y si su empeño asegura
cortar el blando cordón
que le sirve de prisión,
le cautiva tu figura.
Y si sus grandes enojos
acuden en queja al cielo,
ve al mirarte su consuelo
en el azul de tus ojos.
Y al fin contempla en los lazos
de su carcel de amator,
que la cadena mejor,
es la prisión de tus brazos.
Por eso, vive prendido
en las redes de tu amor
el galán más seductor,
el amante más rendido.

Ilusión.

Contemplar la silueta de tu cuerpo
es ver la imagen que soñé vivida
en su más bella encarnación. Un eco
musical de la celeste lira.
Es algo así, como pasar la vida,
absorto en ilusiones suprahumanas
de fantásticas visiones, comprendidas
en la esperanza de un actual mañana;
es mi final aspiración sentida.
Es mi amante adoración profana.
Es sentir lo insensible, transmitida
y no nacida sensación mas que en deseo
es el secreto que telepatía
dice a mi corazón y también creo
que en mi vivir, es conocida
la dicha de una calma no creada
después de mirarte, y no sentida
después de la ilusión por mí soñada.

Canción

Si quedaras en el mundo,
de palabras de esta tierra
serías...
te daría una palabra
de alegría, una palabra,
de amor.

RIMAS

Una canción
con un verso que comienza
y el día...

... con la letra que se
con la letra y palabras
de un día.

Me gustaría saber si
de una palabra que
se dice...

La recuerdo en un momento,
por que cuando el corazón
grita siempre.

Con alegría siempre,
porque mi alma grita y llora
en desesperación.

Y es que a mí tanto me gusta
que nunca esperó la punta
del consejo.

Canción.

Si quisieran tus oídos
las palabras de mis labios
escuchar,
te diría con sonidos
de alegría, sin agravios,
mi cantar.

Una canción que aprendí
con los duros desengaños
y el dolor,
con lo triste que viví,
con la pérdida y mi daño
de mi amor.

Mi canción, es real historia
de una entrañable pasión
destruída;
la recuerda mi memoria,
porque causó al corazón
gran herida.

Con alegría la canto,
aunque mi alma gime y llora
en desconsuelo,
y es que sufro tanto ¡tanto...!
que nunca espero la aurora
del consuelo.

Se también, que tú a mis quejas,
como ajenas, serás sorda,
¡lo deploro!
pero escucha, si me dejas
decir mi canción, es corta,
¡te lo imploro!

La clavelina más bella
del jardín de mis amores,
contemplaba;
era del huerto la estrella,
y tan vivos sus colores,
que brillaban.

Tanto, tanto la admiré,
que la flor me enamoró
con sus colores;
y tanto la idolatré,
que llegó a ser la ilusión
de mis amores.

Nunca lució claro el sol,
sin hacerla mi visita
matinal;
ni la noche obscureció,
sin recrearse mi vista
en el rosal.

Todos los días, temprano,
al iniciarse la aurora
blanquecina,
contemplaba los encantos

y regaba mi preciosa
clavelina;

soñé con verla graciosa,
como una flor de los cielos,
que adornara
la corona de una diosa,
y del aura tuve celos
por mirarla.

Me molestó, que el rocío
con sus perlas cristalinas,
la mojase,
que la molestase el frío,
y el susurro de la brisa
la besase.

Era un capullo, yo ansiaba
que se abriera y colocarla
en el ojal,
y al regarla una mañana,
noté que la flor faltaba
del rosal.

Invadido por la pena,
al faltar mi bien amado,
el corazón
se me inundó de tristeza,
y mis ojos la lloraron
con pasión.

El silencio fué testigo
de mi llanto solitario

J. ESTRADA CARPINTERO

de amargura,
y siempre tuve conmigo
un recuerdo imaginario,
!su hermosura!

Al fin, recobré la calma
junto al rosal de mi anhelo,
cierto día,
al contemplar que las ramas
eran muertas y en el suelo
se tendían.

Pensé que a la hermosa flor,
ilusión de mi existencia
y mi alegría.
algún vendabal traidor,
soplando con violencia
mataría;

Y vivía recordando
con tristeza, los colores
de mi flor,
sus hojas quizá rodando,
su perfume, mis amores,
mi pasión.

Cierto día, en el paseo,
vi la hermosa clavelina
en el ojal
de no se quien, pues los celos
formaron una neblina
y no ví más;

quise otra vez recobrarla,
quise matar a su dueño
por ladrón,
pero no logré alcanzarla,
siendo inútil, vano empeño
mi pasión;

pues la clavelina bella,
reina de mi corazón,
por mi mal
lucía como una estrella,
con refulgencias de sol,
en el ojal.

Comprendí que allí vivía
hasta con mayor placer
que conmigo;
yo para mí la quería,
pero no pude torcer
el destino;

y me limité a vivir
por la pena de mi amor
entristecido
de tanto amarla y sufrir,
dando al tiempo mi dolor
y al olvido.

Es mi vivir: el fracaso
del amante de una flor;
así vivo,

J. ESTRADA CARPINTERO

esperando en el acaso,
lacerado el corazón
y dolorido.

En el luto de mi duelo,
cuando lloro por mi amada,
¡tú, Carmina,!
eres mi solo consuelo,
porque tu eres mi adorada
clavelina.

Y si la canción de amores
que escucharon tus oídos
de mis labios,
no te agradan sus colores,
no son bellos los sonidos,
ni son gratos,
perdóname, ¡dulce dueño!
no dirá más su cantar
tu amador,
para que tú, ¡grato ensueño!
no la vuelvas a escuchar
con dolor.

Ofrenda

A tí dedico mis flores,
representan mis amores
y alegrías;
serán mi eterno consuelo,
si las llevas en tu pelo
por ser mías.

Te ofrendarán, los amores
mas bellos y seductores
de mi lira;
y en sus horas transitorias,
te recitarán la historia
de mi vida.

Llenarán mis flores, bellas
como lucientes estrellas
en la noche,
con pomas de su fragancia,
los pliegues de tu elegancia
con derroche.

J. ESTRADA CARPINTERO

Van a contarte mis penas,
a mostrarte las cadenas
de dolor,
con que se oprime mi pecho,
desde que sirve de lecho
a tu amor.

A contemplar tu figura,
a cantar a tu hermosura
circasiana,
a decirte melodiosas,
si tu escuchas, miles cosas,
muy galanas.

Te hablarán de un amor de oro
que guardo, y es mi tesoro,
para tí.

Dirán, que sin tu belleza,
todo en el mundo es tristeza
para mí.

Te dirán, que si tu olvidas,
a quien te ofrece su vida,
ya muriendo,
mandaré con embeleso
para mi verdugo, un beso,
sonriendo.

Y en mi eterna despedida,
cuando comprenda perdida
mi esperanza,

te buscará por el mundo,
un suspiro muy profundo:
mi venganza.

No te dirán más mis flores,
dichas ya mis ilusiones
y mi amor,
las rivales de tu seno,
perderán sobre tu pelo,
su color*

¡Representan mis amores,
no abandones a mis flores
en el suelo,
cuando perdido su aroma,
las quites de la corona
de tu pelo!

Flores

Para tus manos preciosas,
que bordaron primorosas
el sueño de mis amores,
son mis flores;

las fabriqué, con los tules
que ví flotar en las nubes;
con las perlas del rocío
en el estío.

Pedí al iris sus colores,
a la ilusión sus amores,
su mirar triste a la luna,
y su espuma,

le robé de noche al mar,
al trovador su cantar,
y a la música el encanto
de su canto.

Formé luego mi bouquet;
y un precioso amanecer,
le dió un beso de sonrisa,
con su brisa;

le cedió el sol unos rayos
de su luz; y está formado,
impregnado de hermosura,
su figura.

Te lo envió entusiasmado,
tan bonito, cual pintado,
¡niña bella! le ofrecí,
para tí.

Con esas manos preciosas,
que bordaron primorosas
el sueño de mis amores,
¡coge mi ramo de flores!

NOCTURNOS

NOCTURNOS

Serenata

Sal a cuidar de las flores
que nacen en tu balcón;
sin tus ojos se marchitan
porque su luz es el sol.
No consientas que se mueran,
abre presto tus balcones,
y del color de tu cara
tomarán ellas colores.
Sal, que muriendo te esperan
las flores en tu balcón,
y el corazón que suspira,
de tu amante trovador.
Esperan de tí, las flores
y tu entusiasta cantor,
tu belleza, tus colores,
y de tus labios, amor.

Simil

Eres bella cual ninguna.
representas lo ideal,
solo con su luz la luna
tu encanto puede igualar.
Y si la luna es hermosa
por su altura y claridad,
por tu figura de diosa
pareces ser celestial.
Por eso llamo a la luna:
de tu hermosura rival;
porque luna no hay más que una,
y es el amor ideal;
y bella como tú, ninguna.
¡Mi amor ideal y real!

Es aquella, que fulgura
preciosa en el firmamento,
y a cuya luz se alienta
todo el mundo.
Es la creación más pura,
es la encarnación, la idea

¿Si?

¡Mi nena! Dirige al cielo
tus ojos serenos, claros,
sin cuidarte de los celos
que le causas al mirarlo.
Busca entre todas, la estrella
de limpio y azul destello,
la más pura, la más bella,
se llama la de mi ensueño.
¿La encontraste? ¿La ves ya?
¿Te agradan sus resplandores?
la estrella de mis amores,
no tiene rival ¿verdad?
La quiero con ilusión,
es admirarla mi encanto,
y al dedicarla mi canto,
siento la canción de amor.
Es tan grande mi delirio,
que suplico, ¡nena mía!
contemples con simpatía
la estrella de mi cariño;
y si te agrada mi estrella,
por su belleza notoria,
te contaré pues, la historia
de mis amores con ella.

Esa estrella, que fulgura
preciosa en el firmamento,
y a cuya grandiosa altura,
guio el eco de mis cuentos,
es la creación más pura,
es la encarnación, la idea
de la más gentil figura,
que es la tuya, sí, ¡mi nena!
Su belleza, es tu belleza,
son tus colores, su luz,
e imitando tu pureza,
viste mi estrella de azul.
Es por eso: la ilusión
a quien canto mis amores;
si la miro, sus colores
sólo me hablan de tu amor.
Y pues sabes el secreto
de mi cariño y la estrella,
a tí, su rival por bella,
amarte siempre prometo.
¿En la pura y azulada,
la de fulgentes destellos,
en la estrella de mis sueños,
se unirán nuestras miradas?

Postal

Tal es tu belleza,
que la hermosa luna,
su linda cabeza
tan blanca y desnuda,
de día no enseña,
porque tiene celos
al verte en la tierra,
siendo de los cielos;
y sale de noche,
cuando recogida
estás en tu cama,
tranquila y dormida.
Ya sabes que mengua,
¡pues lo hace de envidia!

Trova

Si con afinada lira,
debajo de tu balcón,
fuera el trovador que inspira
con su canto, la pasión,
te diría: sal preciosa,
alúmbrame con tus ojos,
muestra el color a las rosas
de tus labios, ¡son más rojos!
Tú le das a la enramada
el susurro y melodía,
cuando canta enamorada
la canción de su armonía.
Las endechas melodiosas
ensayas al ruiseñor.
Eres reina de las diosas;
eres la Venus de amor;
eres la mujer soñada
por príncipes y magnates;
eres la diva encantada
de las antiguas edades.
Eres, por ser tu hermosura
tan grande ¡bello tesoro!
eres ¡la mujer que canto!;
eres ¡la mujer que adoro!

TRUST

BUCOLICAS

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

En su día

¿No ves que abren sus cálices las flores?

¿Encuentras el ambiente perfumado?

¿Miraste el cielo azul, limpio de nubes?

¿Has visto arrulladores a los pájaros?

¿Y pájaros y cielo y flores

dicen, con su canto, amor;

belleza con sus colores

y su limpio azul, candor?

Es que el cielo, (menos bello que tus ojos)

y los flores (son de tu cara el retrato)

y los pajaros (que imitan tu piar)

supieron que hoy es día de tu santo.

Quiere el cielo, que al mirarle

tan bonito y en tu día,

tus ojos, le vean puro,

para causarte alegría.

Los pájaros, se reúnen,

los más gratos y bonitos,

y ensayan, para enviarte

la música de sus picos.

Las flores más agradables,

por caprichosas y raras,

el tesoro de su aroma

te ofrecen; y el de sus galas.

Es que el cielo (menos bello que tus ojos)

y los pájaros (que imitan tu piar)

y las flores (que retratan tu belleza

y tus colores) te quieren felicitar.

Cuento

Eran lirio y azucena;
vivían juntos en mi jardín;
azucena era muy bella
y lirio amaba con frenesí,
por el encanto de su blancura
teñida de oro en el interior,
por lo sencilla, por la hermosura,
a la que al lado suyo nació.
Con sus colores vivos y bellos,
él, inclinaba su tallo y flor,
hacia el capullo que era su anhelo,
dándola pruebas de su pasión.
Ella, gozosa por los obsequios
con que su amante la distinguía,
al lirio amaba; y colocaba
hacia él, su cáliz con simpatía;
viviendo así entusiasmadas
las bellas flores, en mi jardín,
pues se miraban, y enamoradas
se contemplaban con frenesí.

De la primavera un día
tranquilo, de poesía,
un colibrí, que colores
variados al sol lucía,
y su canto era de amores,
del bello huerto pisó el humbral,
y en la azucena bella posó;
el lirio amante, primaveral,
sintió gran pena, mas se calmó
al verle luego volar;
porque el pájaro precioso,
que se posó en la azucena,
una canción, melodioso
cantó, y con inmensa pena
besó el caliz y voló;
y acabáronse los celos
que el lirio amante, sentía
de aquel rey de los colores
que melodioso, a las flores
dijo amor y poesía.
Siguió tan bella la flor
que apasionada vivía;
el lirio lleno de amor;
el jardín con su alegría;
y otro pájaro cantó.

Los hermanos

Al verlos, parece
que fueron gemelos,
tan bellos muchachos;
se alejan del pueblo
y allá por el valle
caminan muy lentos,
con los pies desnudos
y a trozos el cuerpo.
Casi son iguales;
me recreo, viendo
su rubia melena,
flotar en el viento.
Son los dos hermanos,
son Déodoro y Nemio;
sus ojos grandones,
rebuscan el suelo,
y atropan sus manos
los palos del seto
que desprecia el rico,
que derriba el viento.

Resuena en el valle
la gaita del pueblo,
y Dédoro dice:
¿es hoy fiesta, Nemio?
Es la fiesta grande
de la Virgen santa;
de aquella tan guapa
de la hermita blanca;
de aquella que tiene
el niño en los brazos;
de aquella que reza
madre al acostarnos.
Los dos, como heridos
por un pensamiento,
se quedaron tristes
mirando hacia el suelo.
Dédoro interrumpe
el sencillo duelo,
diciendo: los chicos
juegan en el pueblo.
¿Por qué mandó madre
venirnos al seto
hoy, la fiesta grande,
hoy que hay gaita y juegos?
Y Nemio, a su hermano
con mucha tristeza
y voz apagada
de dolor, contesta:
¡porque murió padre
en la primavera!

y la pobre madre,
¡ya ves que está enferma!
Entonces los chicos
se acercan, se abrazan,
y rezan al padre
de su amor, con lágrimas,
la tierna plegaria
de su corazón;
por su madre enferma
siguen su labor,
y a cuestras los haces,
van por el atajo,
llevando a su madre
su ofrenda «El Trabajo».

Dedio y Noralda

Era un prado
de verdes tapizado;
Una fuente
rumorosa y elocuente;
La pastora
sonriente, seductora;
y el zagal,
un simpático rapaz.
El suspira;
la pastora, mira y mira.
El arroyuelo,
aquel espejo del suelo,
que los ojos,
la deja ver a su antojo.
Tristemente,
Dedio mira la corriente;
y Noralda,
quiere sujetar la falda
con destreza,
al mirarse de cabeza
colocada,
cuando Dedio la miraba;
tuvo miedo
del indiscreto arroyuelo.

Se miraron
silenciosos y olvidaron
el suceso.

Dedio amaba con exceso;
la pastora

era su reina y señora.

Cual la fuente,
manaba constantemente.

Su interior,
un arroyuelo de amor.

El quería
decírselo, más sentía
pena tanta,

que le ataba la garganta
y no podía.

Junto al arroyo ese día
del suceso,
se atrevió a ofrecerla un beso
de pasión;

y fué tanta la emoción
del zagal,

que del arroyo el cuadal
aumentó,

de tanto como lloró;
pues Noralda,

aun recogida la falda
de temor,

riendo, dijo al pastor:
Dedio, zagal!

¡si no fueras tan rapaz!

Labradora

Eres la esposa, la hermana,
la madre del labrador;
al nombrarte dice: «el ama»
y él, es tu esclavo y señor.
Tal virtud, reina y señora
te hace ser ¡mujer sencilla!
¡bondadosa labradora
de los campos de Castilla!
Eres la mujer casera,
que al brazo la canastilla,
vas camino de la era
tras de atrapar la gavilla.
Allí manejas la horca
como hiciste con la hoz,
y la risa de tu boca,
y el encanto de tu voz,
hacen blanda la faena,
llevadera su labor,
al labrador, que se olvida
del trabajo y del calor.

Mientras él canta en la trilla
su monótona canción,
para coger la semilla
que tanto sudor costó,
tú, hacendosa, la comida
le preparas con amor,
y te tuestas a la lumbre,
mientras él se tuesta al sol.
Y entre amante y cariñosa,
los placeres y el dolor
compartes tú, labradora,
con tu honrado labrador.
Y es tu vida de placeres
alternados de dolor,
la vida de las mujeres,
mujeres de labrador.
Tal virtud, reina y señora
te hace ser ¡mujer sencilla!
¡bondadosa labradora
de los campos de Castilla!

Plegaria

1974

De la mano generosa,
que me
ELEGIAS

me regaló, que caídas de
De mi alma convulsiva,
por las piedras mundanas,
bata el alma sencilla
noy que me lleva a los cielos.

Y así, Señor, que el momento
ahuyenti en mi la ilusión,
y sólo el amor verdadero,
súbita en mi corazón.

Vivo de no de piedras,
y en mí queda el recuerdo
de perlar en los lugares
tan hermosos de un día.

¿Que por qué? Un sueño lo
sólo existe en mí, Señor,
y para poder vivir,
hay que sentir un amor

Plegaria

¡SEÑOR!

De tu mano generosa,
manda un rayo de bondad,
que mi vida licenciosa,
corrija, ¡por caridad!
De mi alma corrompida,
por los placeres mundanos,
borra el afán suicida,
hoy que recurre a tus manos.
Ved, Señor, que el sentimiento,
ahuyentó en mí la ilusión,
y sólo el remordimiento,
anida en mi corazón.
Vivo lleno de pesares,
y no me queda el consuelo
de pensar en los lugares
tan hermosos de tu cielo.
¿Que por qué? No tengo fe;
sólo existe en mí, dolor,
y para poder creer,
hay que sentir un amor.

Yo que admiro la grandeza
de tu edén de las alturas,
y contemplo la belleza
de tus pobres criaturas,
y las flores del estío,
y la bravura del mar,
¡tengo e' corazón vacío!
¡soy un paria! ¡no sé amar!
¡Tened compasión, Señor,
dad a un alma dolorida,
el calor de la ilusión
y la esperanza en la vida!
Ved, que si así abandonado
sigo de tu omnipotencia,
de mi vida has desterrado
la alegría. ¡Ten clemencia,
Señor! de mí, ¡por piedad!
¡aleja de mí el dolor!
¡haz que cese mi llorar!
¡dame el placer del amor!
Si me forjé tal quimera,
sin tenerlo merecido,
mírame de esta manera,
suplicando arrepentido,
que me des la compañera,
que ha de guiar el camino
de mi vida; y placentera,
llegue alegre a mi destino.
Sólo quiero un blando pecho,
que en aquella santa calma

del amor, sirva de lecho
a mi cabeza, y mi alma
con el alma de mi esposa,
te rezarán las plegarias
más tiernas y cariñosas
de sus horas solitarias.
Y como postrer anhelo,
santamente, en un abrazo,
decirle, ¡adiós! y en el cielo,
esperarla en tu regazo.
¡Señor! ¡que me ves sufrir!
¡dame la dicha un momento,
haz que mi corto vivir,
no sea todo sentimiento!
¡Que mi mente seca y fría,
tras los punzantes abrojos,
vea blanca mano amiga,
que cierre al morir mis ojos!
Te lo pide arrepentido
de su vida licenciosa,
un corazón dolorido,
de su pasión caprichosa.
Y si la terrible herida,
de mis enormes agravios,
no se cierra; ¡que mi vida
cesel! ¡¡que callen mis labios!!

Elegiaca

Por él, te ofrendo las flores
de grato aroma y colores,
que le robé del misterio
silencioso, al cementerio.
Hay flores sobre una fosa,
en cuyo fondo reposa
un joven que fiel te amó;
al joven (que está en el cielo)
le asesinaron los celos
de tu mirar, de tu voz.
¿Que por qué le profané?
porque fiel interpreté
del enterrado el deseo;
él no puede darte amores...?
¡pues alimenta unas flores,
que te sirvan de recreo!
Por tí murió, y estoy cierto
de su amor después de muerto.

Cuando corté de su fosa,
estas dalias y estas rosas,
se acercaban a mi mano
camelias, jacintos, nardos,
en preciosa variedad,
diciendo: ¿Para mi amor?
te pedimos por favor
que lleves más ¡muchas más!
Las flores, que del misterio
silencioso, al cementerio
le robé, son de dolor;
¡él, alimenta esas flores!
su perfume y sus colores
¡¡representan su pasión!!

Ensueño

Mis ojos te miraron vaporosa,
como una circasiana, ¡la más bella!
parecía ser capullo de unarosa,
tu modelo inconfundible de silueta.
El sol al declinar, oblicuos rayos
en haz de luz, vertía en tu cabeza,
y en ella relucían más dorados,
tus cabellos, que su ardiente melena.
Lanzaba tu hermosura grato aroma
de Venus, de Vestales y de Leilas;
de aquellas que adoraron Grecia y Roma,
de aquellas que cantaron los poetas.
Tu azul presencia, como limpio cielo,
llevó hasta mis negruras tus colores,
y al ver tus ojos claros y serenos,
soñé un palacio de ilusión y amores.
Venías hacia mí, y en tu llegar,
acáricié un momento de vivir la idea,
pasaste despectiva en tu mirar,
matando mi fastástica quimera.
Fué muy breve tiempo, mi vida ideal,
volvió el desencanto, pasado el ensueño,
y mi alma lloraba la felicidad,
que tú, le negaste a tu esclavo, ¡mi dueño!

No sé olvidar

¡Que olvide en mi memoria tu recuerdo!
¡Que goce por la senda de la vida!
¡Que busque amor para tener consuelo
y hacer que cicatrice así mi herida!
La roja nube, cuando brama el viento,
deshecha en lluvia, desgarrando el cielo,
camina por la atmósfera, con paso
siempre seguro, las más veces lento.
Al fin, después del rayo luminoso,
después del ronco y retumbante trueno,
la atmósfera otra vez queda tranquila,
y el cielo azul, limpio y sereno.
Un pecho, cuando llora un desengaño,
un alma, cuando gime con lamentos
de amor, muerto a traición y con engaño,
que causa su tristeza y sentimiento,
no esperan qué se aleje la tormenta,
y haga la calma resurgir su amor;
si el pecho es fuerte, su dolor encierra,
al ser más débil, sucumbe al dolor.
No esperes pues, que mi memoria olvide
tu recuerdo, por la senda de la vida,
ni busque amor, para tener consuelo
y hacer que cicatrice así mi herida.

Permite que recuerde aquellos días,
pocos, por ser felices y estar lejos,
que mandabas a mis ojos las caricias
de los tuyos, tan grandes y tan bellos.
Animabas a los ásperos labriegos,
socorrías a las pálidas mujeres,
y yo gozoso de tu amor por ellos,
guardaba en las mías, tus manos de nieve.
Aviva tal recuerdo la tormenta
que brama y ruge desde largo tiempo,
y rompe un corazón que por tí alienta,
haciendo su penar, tan duro, eterno.
Que olvide mi memoria tu recuerdo
no esperes, nunca, no será ¡jamás!
¡tanto sufrir y aborrecer no puedo!
es eso ¡porque te amo siempre más!
Tanto es, que solamente tus lazos
de amor, a mi destino dan suerte;
¡o vienes para siempre tu a mis brazos!!
¡¡¡o marchó yo a los brazos de la muerte!!!

Muriendo

¡Llégate al cementerio!
¡Póstrate con fervor
delante de su tumba,
y reza una oración!
¡Ofrécela estas flores,
testigos de pasión
que oyeron en su pecho
juramentos de amor!
¡Las reconocerá!
¡Preguntará por mí!
Tú, la dices, que vivo
anhelando morir.
Que el cuerpo de su amado
transido de dolor,
es más que vivo, un muerto
desde que ella murió.
Que si en la tumba fría,
como me prometió
me espera... ya es la hora
para estar juntos; ¡¡que voy!!

Celos

Yo tengo celos del viento
celos de la pura brisa

.....
.....

Viento que vas a jugar
con los rizos de mi amada,
¿No ves, que mi mano airada
te pretende sujetar?
No desates más su pelo,
deja quieta su melena,
no maltrates a mi nena,
que me despiertas los celos.
Ese beso que tú posas
en sus labios al pasar,
no le vuelvas a dejar
que me figuro mil cosas.
Me creo que un monstruo vil,
liba en su aroma mi amor,
y en medio de mi dolor,
me figuro cosas mil.

¡Viento cruel y traidor,!
no me robes sus primicias,
prodigándola caricias
que la ofrendará mi amor.
No incites más mi deseo,
no ciñas sus ropas tanto,
no descubras el encanto
de la mujer que yo quiero.
Deja que en silencio exista
tanta belleza soñada,
que sin duda, fué creada
por el númen de un artista.
¡Escucha viento, mi ruego!
y en tu paso peregrino,
apártate del camino
y no toques a mi cielo.
Si le sigues con rencor
sin quererme obedecer,
yo te prometo, vencer,
en esta lucha de amor.
¡De tí, me sabré vengar,
para detener tu vuelo,
la cubriré con un velo,
y no la podrás besar!

..... tu retrato

Petición

Pediste imperativa tu retrato,
y yo sumiso ante tu faz preciosa,
azorado tal vez, quise negarlo;
pero tu cara de color de rosa,
y tu mirada de un mirar divino,
formaron en mi mente un torbellino.
Rogué, pedí favor y nada;
te supliqué por mi amor, y menos;
seguían tus mejillas cual la grana,
y tus ojos me miraban tan serenos,
que me hicieron comprender que tu mandato
era inflexible, y prometí el retrato.
Dirijían hacia el suelo su mirar
mis ojos, esquivando la mirada
de los tuyos, hondos, verdes, como el mar,
y en silencio mi pasión te idolatraba;
mis labios, temblorosos murmuraron,
unas frases, que del pecho se escaparon.

No he podido averiguar lo que dijeron;
¿tal vez te dirían que mi corazón
guarda tu retrato, (no el del tarjetero,
que ese fué robado) si no el de mi amor?
Es cierto, te guarda; te sueña; te adora;
y pensando que pueda perderte, te llora.
¿También te diría que allá, en mi sagrario,
adoro tu imágen? No lo sé, más lo hago.
Sólo sé, que ofrecí devolver tu retrato,
que estabas tan bella, cual pude pensarlo,
y que al despedirte, mi trémula mano
apretó la tuya... y marché llorando.

Negativa

Conservo todavía tu retrato
guardado muy cerquita de mi pecho;
no pude obedecer fiel tu mandato,
pues ví mi corazón casi deshecho,
al intentar de su lado separarle
profanando tal reliquia, y entregarle.
El, es el impulso, que mi suerte guía,
él, es el consuelo, que me da, la calma;
él, es la luz, que cuando nace el día,
alumbra los destinos de mi alma;
él, es de mí, esclavo, y a la vez señor,
yo le pido amores y le doy amor.

Yo le quiero mucho, le digo secretos,
le miro mil veces y es siempre más bello;
le doy mis caricias, le colmo de besos,
y le aprieto mucho, cerca de mi cuerpo.
Saludo con cariño al levantarme
tu retrato, que despido al acostarme.
Le guardo en mi pecho, con mucha ilusión,
cual rico, cual bello y sagrado tesoro,
es mudo testigo de mi corazón,
que con sus latidos, dice: que te adoro;
no pude obedecerte, ¡jamada mía!
antes que el retrato, ¡perderé la vida!
¡Perdón, perdón te pido de rodillas,
si le conservo con cariño y guardo,
pero habré de conservarle todavía,
sin haber obedecido tu mandato,
hasta que abran la profunda fosa y fría,
donde guarden con mi cuerpo, tu retrato!

FIN

INDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5
PROLOGO.....	7
CAPRICHOS.....	11
A su espectro.....	13
Lo que vió la Virgen.....	14
Amparo.....	16
Peinando a la nieta.....	17
Para Ella.....	18
Abanico I.....	19
Abanico II.....	20
¡¡No hay derecho!!.....	21
¡¡Mírame!!.....	22
EVOCACIONES.....	23
María.....	25
Retrato.....	26
Sonatina.....	28
Ilusión.....	29

RIMAS	31
Canción.....	33
Ofrenda.....	39
Flores.....	42
NOCTURNOS.....	45
Serenata.....	47
Símil.....	48
¿Si?.....	49
Postal.....	51
Trova.....	52
BUCOLICAS.....	53
En su día.....	55
Cuento.....	56
Los hermanos.....	58
Dedio y Noralda.....	61
Labradora.....	63
ELEGIAS.....	65
Plegaria.....	67
Elegiaca.....	70
Ensueño.....	72
No sé olvidar.....	73
Muriendo.....	75
Celos.....	76
...tu retrato.....	78

Fe de Erratas

Página	línea	dice	debe decir
III	12	Altrafría*	Altafría
III	16	Tierra bendita	¡Tierra bendita!
19	3	buestros	vuestros
20	12	lo suplico	¡lo suplico!
26	17	conmo	como

Table of Contents

Page	Chapter
1	Introduction
2	Chapter I
3	Chapter II
4	Chapter III
5	Chapter IV
6	Chapter V
7	Chapter VI
8	Chapter VII
9	Chapter VIII
10	Chapter IX
11	Chapter X
12	Chapter XI
13	Chapter XII
14	Chapter XIII
15	Chapter XIV
16	Chapter XV
17	Chapter XVI
18	Chapter XVII
19	Chapter XVIII
20	Chapter XIX
21	Chapter XX
22	Chapter XXI
23	Chapter XXII
24	Chapter XXIII
25	Chapter XXIV
26	Chapter XXV
27	Chapter XXVI
28	Chapter XXVII
29	Chapter XXVIII
30	Chapter XXIX
31	Chapter XXX
32	Chapter XXXI
33	Chapter XXXII
34	Chapter XXXIII
35	Chapter XXXIV
36	Chapter XXXV
37	Chapter XXXVI
38	Chapter XXXVII
39	Chapter XXXVIII
40	Chapter XXXIX
41	Chapter XL
42	Chapter XLI
43	Chapter XLII
44	Chapter XLIII
45	Chapter XLIV
46	Chapter XLV
47	Chapter XLVI
48	Chapter XLVII
49	Chapter XLVIII
50	Chapter XLIX
51	Chapter L
52	Chapter LI
53	Chapter LII
54	Chapter LIII
55	Chapter LIV
56	Chapter LV
57	Chapter LVI
58	Chapter LVII
59	Chapter LVIII
60	Chapter LIX
61	Chapter LX
62	Chapter LXI
63	Chapter LXII
64	Chapter LXIII
65	Chapter LXIV
66	Chapter LXV
67	Chapter LXVI
68	Chapter LXVII
69	Chapter LXVIII
70	Chapter LXIX
71	Chapter LXX
72	Chapter LXXI
73	Chapter LXXII
74	Chapter LXXIII
75	Chapter LXXIV
76	Chapter LXXV
77	Chapter LXXVI
78	Chapter LXXVII
79	Chapter LXXVIII
80	Chapter LXXIX
81	Chapter LXXX
82	Chapter LXXXI
83	Chapter LXXXII
84	Chapter LXXXIII
85	Chapter LXXXIV
86	Chapter LXXXV
87	Chapter LXXXVI
88	Chapter LXXXVII
89	Chapter LXXXVIII
90	Chapter LXXXIX
91	Chapter LXXXX
92	Chapter LXXXXI
93	Chapter LXXXXII
94	Chapter LXXXXIII
95	Chapter LXXXXIV
96	Chapter LXXXXV
97	Chapter LXXXXVI
98	Chapter LXXXXVII
99	Chapter LXXXXVIII
100	Chapter LXXXXIX
101	Chapter LXXXXX

PRECIO:
TRES PESETAS

CG-8880